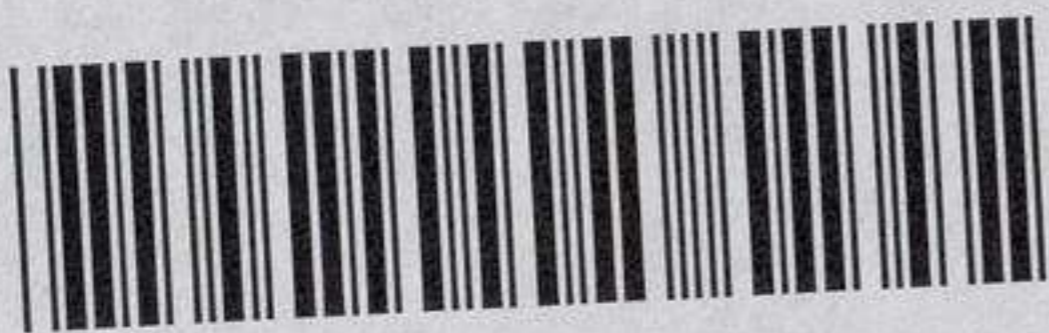


SM
C^a2
34



1055341

SMT C*2 34



252.1

JAU

34

CARTA PASTORAL

QUE EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON MATEO JAUME Y GARAU,

OBISPO DE MENORCA

DIRIGE EN DESPEDIDA Á SUS DIOCESANOS

CON MOTIVO DE SU TRASLACION

Á LA SILLA Y OBISPADO DE MALLORCA.



Sindadela.

TIP. DE S. FÁBREGUES.

1875.

R-524A

R-524A

Año 1898.

Reg. por un Amigo de la
Biblioteca



NOS DON MATEO JAUME Y GARAU,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE MENORCA, PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO, ETC, ETC.

Al venerable Cabildo, Clero y demas fieles de nuestra Diócesi, Salud en nuestro Señor Jesucristo.

Vamos á cumplir, venerables hermanos y amados hijos, el triste deber de anunciaros que está cercano el dia, en que nos será forzoso ausentarnos de esta querida Diócesi, encomendada por espacio de mas de diez y siete años á nuestros pastorales cuidados y desvelos, y á cuyo servicio siempre nos habiamos creido consagrados por todo el tiempo de nuestra vida. Nuestro Santísimo Padre, el papa Pio nono, en el Consistorio celebrado el dia 17 de Setiembre próximo pasado tuvo á bien preconizarnos para la Silla y Obispado de Mallorca en virtud de la presentacion que de nuestra humilde persona se

dignó hacer S. M. el Rey D. Alfonso XII, que Dios guarde, á impulsos de su augusta munificencia y sin méritos ni intervencion alguna de nuestra parte. Debemos adorar los impenetrables desig- nios de la Providencia y someternos resignados á la voluntad de Dios que por la voz de las dos su- premas potestades nos destina á pesar de la debi- lidad de nuestras fuerzas á llevar el peso de la solicitud pastoral en otra porcion mas numerosa de la grey de Jesucristo. Mas, llegado el momento de tener que daros la última despedida, conmue- vense nuestras entrañas, se llena de angustia nues- tro espíritu y lágrimas de ternura asoman á nues- tros ojos. Durante nuestra larga permanencia en medio de vosotros el amor paternal, de que os he- mos sido deudores por rigurosa obligacion de nues- tro ministerio, no ha podido menos de echar hon- das raices en nuestro corazon con el conocimiento práctico y experimental de vuestro carácter dulce, pacífico y sinceramente religioso, y con las iné- quivocas muestras de veneracion, respeto y filial cariño, de que siempre os habeis complacido en rodearnos, honrando en nuestra persona no obstan- te su pequeñez al mismo Jesucristo, soberano Pas- tor y Obispo de nuestras almas. Habeis sido sin distincion de clases el honor y la consolacion de nuestro episcopado entre las penas y amarguras in- separables del ejercicio del cargo pastoral, y á la

sombra de los sagrados vínculos que dulcemente nos han unido á esta Santa Iglesia , nuestra primera y carísima esposa , hemos vivido tranquilos esperando que seriais hasta el último instante de nuestra vida nuestro gozo y nuestra corona en el Señor , y que nuestros restos mortales reposarian en paz en esta nuestra patria adoptiva y en el seno de la familia espiritual que en dichosa suerte nos habia escogido la providencia. Esta fué siempre nuestra confianza , estos nuestros deseos desde que recibimos la consagracion episcopal para la Silla y Obispado de Menorca.

Sin embargo en esta triste ocasion nos queda, venerables hermanos y amados hijos , el consuelo de que consumada nuestra separacion , no por eso se extinguirá ni entibiará siquiera el entrañable afecto que por tantos títulos nos habeis merecido, sin que le sirva de impedimento ni estorbo el que debemos profesar en adelante por el mismo título de pastor á los fieles de la Diócesi de Mallorca. Aunque ausentes de vosotros con el cuerpo , no dejaremos de estar presentes con el espíritu , y siempre durante el resto de nuestra vida haremos memoria de vosotros en nuestras diarias oraciones, siempre dirigiremos fervientes votos al cielo por vuestra felicidad temporal y eterna , siempre el nombre de Menorca encontrará en nuestro corazon el mas vivo interés y la mas grata acogida.

Tambien nos consuela en gran manera la feliz circunstancia de que al ausentarnos no os dejaremos huérfanos, porque con la bendicion de Dios pronto tendreis entre vosotros al nuevo Pastor escogido para apacentar vuestras almas. Él llenará mejor que Nos lo hemos hecho, su santa mision, derramará entre vosotros los tesoros de celo, ciencia y caridad de que está dotado, enmendará los yerros y reparará las faltas que sin duda hemos cometido por efecto de la humana flaqueza á pesar de las mas rectas intenciones y buenos deseos, y trabajará en extirpar con mano firme y segura la mala semilla que el hombre enemigo haya sembrado en esta preciosa porcion del campo del divino Padre de familias. Recibidle, queridos hijos nuestros, con el amor y veneracion que merece por su sagrado carácter como enviado de Jesucristo, y compensad con vuestro reconocimiento el sacrificio que ha debido hacer, renunciando á una vida mas tráquila para llevar en estos tiempos de prueba la penosa cruz del oficio pastoral.

Y ya que nuestra traslacion en cuanto nos separa de vosotros, amadisimos hijos nuestros, es semejante á la muerte, cumplenos consignar á manera de testamento en esta Carta de despedida algunos avisos y consejos que nos parecen convenientes para la salvacion de vuestras almas y acomodados á las circennstancias de los tiempos que atrave-

samos. Procurad conservar intacta y sin mengua la fé católica , apostólica , romana , que heredasteis de vuestros padres , y que ellos guardaron incólume á traves de la larga dominacion británica en esta isla , sin que una sola familia llegase á separarse ostensiblemente del verdadero y único redil de Jesucristo á despecho de tantos estímulos é intereses terrenos que los solicitaban al abandono de sus antiguas creencias. Cerrad con la unanimidad moral de vuestros sentimientos , como con un muro inexpugnable , la entrada en esta vuestra amada patria, feliz con la unidad religiosa que formó de ella un verdadero pueblo de hermanos unidos con la misma fé y con las mismas esperanzas eternas , á la invasion del caduco protestantismo que en su país natal se esta cayendo al suelo hecho pedazos por su incesante division en innumerables sectas que mutuamente se condenan , y sin embargo se esfuerza hoy en hacer prosélitos para aclimatarse y adquirir carta de naturaleza en esta pacífica Isla , introduciendo un elemento de discordia capaz de agitar las fibras mas delicadas del corazon humano, no para ilustrar las conciencias , sino para llenarlas de confusion y tinieblas , no para contribuir á la salvacion de las almas que deja abandonadas á merced de su juicio privado , sino para ostentar como un triunfo de su propaganda algunas adhesiones talvez solo aparentes y compradas con oro estrange-

ro. Apartad con diligencia y esmero de sus escuelas, reuniones y conventículos, por mas que estén decorados con el nombre de capillas evangélicas, á vuestras familias, domésticos y dependientes, y á todos los que de cualquier modo estén colocados bajo la saludable influencia de vuestros consejos. Unid pública y privadamente y siempre que se os depare ocasion oportuna, vuestros esfuerzos á los de vuestros celosos párracos y demas individuos del Clero de la Diócesi para levantar con dulzura y caridad á los caidos, sostener á los débiles y desenganar á los incautos é ignorantes que como si se tratase de cosas indiferentes ó de obgetos de mera curiosidad, asisten alternativamente á las funciones sagradas del culto católico y á las reuniones protestantes, haciendoles entender que no pueden tomar parte en los llamados actos religiosos de las últimas sin separarse de la Iglesia católica, sin incurrir en las censuras y penas eclesiásticas fulminadas por ella contra los hereges y cismáticos, y sin perder el derecho de recibir sepultura en el cementerio católico al lado de las respetables cenizas de sus antepasados. Cifrad tambien vuestra mayor gloria en confesar publicamente á Jesucristo delante de los hombres para que Él á su vez os reconozca segun su promesa como hermanos suyos delante de su Padre, haciendo con obras y palabras solemne profesion de vuestra fé y de vuestros

sentimientos religiosos sin temores ni respetos humanos, á fin de edificar á los demas con vuestros saludables ejemplos y poner coto á los progresos del indiferentismo religioso que corrompe en su raiz las buenas costumbres y despoja de todo verdadero consuelo en las adversidades de la vida y en las angustias de la muerte á las desdichadas víctimas de esta enfermedad mortal del espíritu. Como buenos hijos de la Iglesia, nuestra santa madre, mostrad siempre que sabeis apreciar en lo que vale, la dicha de haber sido reengendrados por ella en Jesucristo y amamantados desde la infancia á los pechos de su ternura, asociandoos á sus purísimos gozos y á sus dolorosos quebrantos en la incesante lucha que debe sostener contra todos los errores y pasiones, y honrandola con vuestra invariable adhesión y filial cariño por ser ella la depositaria única y fiel intérprete de las verdades reveladas por Dios, la legítima heredera de las promesas de Jesucristo cuando dijo á los Apostoles: *ved ahí que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos*, la única sociedad visible que en frente de todas las sectas presenta el divino carácter de *una sola grey universal con un solo Pastor*, y porque de ella sola está escrito tambien: *Si alguno no oyere á la Iglesia, sea para tí como el gentil y el publicano.*

¡Oh! amados hijos nuestros: redoblad vuestro celo

y vigilancia para poner á buen recaudo el tesoro de vuestra fé; porque los peligros son muchos y el mundo está lleno de lazos armados por el espíritu del mal para perder las almas. La sociedad contemporánea, bien lo sabeis, se halla inundada por un diluvio de libros, folletos, novelas, periódicos, almanaques, catecismos, hojas sueltas, revistas, estampas, fotografías, tertulias, gabinetes de lectura, reuniones, espectáculos, escuelas y otros muchos medios y artificios de que el infierno se sirve con prodigiosa actividad para poner piedras de tropiezo á la virtud y á las creencias del pueblo cristiano, y especialmente de la inexperta juventud. «Huid, como ya os dijimos en otras ocasiones y nos complacemos hoy en repetirlo, de todos estos pastos venenosos que matan la fé y la caridad, y no queráis mantener relaciones ni trato voluntario con la propaganda del error cualquiera que sea el disfraz con que se cubra, ni frecuentéis los lugares donde tiene establecidas sus cátedras de pestilencia, ni permitáis que penetre en el sagrado de vuestro hogar doméstico por mas que se vista con el ropage de mentida ilustracion para tentar vuestra constancia y precipitaros en el abismo de la indiferencia religiosa. En él han perecido y perecen cada dia hombres de claro talento seducidos por el principio del libre exámen en materias de religion y de moral, y que una vez negada la autoridad de la Iglesia, han pa-

sado la vida *andando á tientas como niños y dejándose llevar de todo viento de doctrina*. Huid cuidadosamente de toda novedad en materias religiosas, porque el error es nuevo y la verdad antigua é invariable. Si sois padres ó gefes de familia, no permitais que vuestros hijos y domésticos lean ni retengan libros ó escritos prohibidos por la Iglesia ó conocidamente irreligiosos é inmorales, ni frecuenten el trato de personas que puedan poner asechanzas á su fé, á su piedad y á los cristianos sentimientos que habeis procurado inspirarles; porque este solo descuydo basta para haceros delante de Dios responsables de su perdicion, sabiendo que *quien ama el peligro, perecerá en él.*»

Aprovechamos con placer esta ocasion para manifestar nuestro sincero agradecimiento á todos los que durante nuestro pontificado han contribuido á hacernos mas llevaderos los trabajos del sagrado ministerio, ora con su activa cooperacion, ora con su sencilla docilidad cristiana; á las dignas autoridades de toda clase y categoria por las señaladas muestras de consideracion que nos han dispensado en sus relaciones oficiales con nuestro cargo pastoral; al venerable Cabildo de esta Santa Iglesia por la cariñosa deferencia que siempre ha guardado para con nuestra persona y dignidad, y por la constante solicitud, con que nos ha prestado el auxilio de sus luces y experiencia en los negocios mas graves y arduos de

la Diócesi; á los demas individuos del clero Cathedral por su celo y abnegacion en sostener el esplendor del culto divino y por su cooperacion en las funciones propias de nuestro ministerio siempre que hemos pedido su concurso; á los respetables párrocos y sus coadjutores que para nuestro consuelo y bien de los pueblos han llevado con admirable constancia y desinterés el peso del dia y del calor en el cultivo de la porcion de la viña del Señor que les estaba encomendada, aliviando nuestros trabajos con los suyos y repitiendo con obras mas elocuentes que las palabras, lo que San Pablo decia á los fieles: *«non quero vestra, sed vos,» no buscamos vuestros bienes, sino vuestras almas;* á los superiores y profesores de nuestro Seminario diocesano por su delicado esmero en educar y enseñar á los jóvenes levitas que han perseverado en su vocacion al sacerdocio; al clero todo de la Diócesi sin distincion de clases por haberse mantenido firme en su puesto y cumplido para mayor gloria de Dios y provecho de las almas los multiplicados deberes de su ministerio á pesar de los dias malos que hemos atravesado; á las virtuosas esposas de Jesucristo que ora recogidas en el claustro, ora albergadas en las casas de beneficencia y caridad, nos han ayudado con sus fervorosas oraciones en todas las empresas propias del celo pastoral, dedicándose al mismo tiempo á la cristiana educacion y enseñanza de la niñez ó al mater-

nal cuidado de los pobres y de los enfermos; á todas las asociaciones y congregaciones piadosas que han prestado su espontáneo concurso á las obras de caridad y de religion propias de su instituto; y en fin á los fieles de toda clase, condicion y estado que tantas veces han dilatado nuestro corazon con el grato espectáculo de su edificante piedad para glorificar á Dios con todas las prácticas de la vida religiosa. Dígnese Dios en su misericordia bendecirlos á todos y colmarlos de gracias para su verdadera y sólida dicha en el tiempo y en la eternidad.

Por conclusion de esta Carta os pedimos con encarecimiento, amadísimos hijos nuestros, algun tierno y piadoso recuerdo en vuestras oraciones así durante nuestra vida que en el curso ordinario no puede estar lejana de su término, como despues que hayamos tenido que dar cuenta alma por alma de las vuestras en el Tribunal de Dios en virtud de la terrible responsabilidad del ministerio sagrado que hemos ejercido entre vosotros. Tambien os recomendamos y pedimos que no ceseis de rogar á Dios por el atribulado Vicario de Jesucristo sobre la tierra, el grande y magnánimo Pio nono, y por el triunfo y prosperidad de la Iglesia, cuyo timon dirige con mano firme como experimentado piloto, por el próspero y feliz reinado de nuestro jóven y católico Monarca D. Alfonso XII y por toda su Real Familia, por la pronta y definitiva pacifica-

cion de nuestra patria, y por todos los que ocupan elevados puestos en la gobernacion del Estado á fin de que *tengamos* segun la expresion de San Pablo *una vida tranquila y quieta en el ejercicio de toda piedad y honestidad.*

Recibid, venerables hermanos y amados hijos, con el mas tierno *A Dios* la bendicion pastoral que como prenda de nuestro inviolable cariño os damos de lo mas íntimo de nuestro corazon en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dado en Ciudadela de Menorca á *tres* de Noviembre de mil ochocientos setenta y cinco.

MATEO, OBISPO DE MENORCA.

Por mandato de S. Sria. Ilma. el Obispo mi Señor,

Guillermo Puig, PBRO., SECRETARIO.

Nota: Esta carta será leida en todas las parróquias al ofertorio de la Misa mayor del primer domingo ó dia festivo inmediato á su recibo.

